



I wanna be sedated. La apuesta al sujeto desde el psicoanálisis.

Autorxs	Contacto	DNI
Verónica Rossi	veroo_rossi@hotmail.com	34483895

Eje: 6 – Consumos problemáticos.

Palabras clave: Consumo problemático; Psicoanálisis; Salud Mental.

Resumen: (máx. 600 palabras)

En el siguiente escrito se presentará un abordaje en materia de consumo problemático de sustancias, a través de un caso clínico que será abordado desde el psicoanálisis como una apuesta a una subjetivación posible, pensando siempre la relación dialéctica entre tres partes: sujeto – objeto – contexto.

En líneas generales, se puede escuchar que dichos tratamientos son complejos ante la imposibilidad de sostenerlos en el tiempo por parte de los usuarios a través de sus discontinuidades, la demanda constante hacia los profesionales, las particularidades que engloban al vínculo transferencial, la falta de contención y/o acompañamiento de familiares, entre otras características que son parte intrínseca de dicha presentación.

A este escenario, se le agrega la necesidad de contar con cierta preparación específica para el abordaje de este padecimiento, que sumada a la escasez de efectores de salud con los cuales establecer una articulación o la imposibilidad de ser admitidos en dispositivos ya existentes, podríamos pensar que su tratamiento se



halla ubicado desde las coordenadas de una práctica expulsiva.

Si bien la Ley de Salud Mental N° 26657 incluye en su artículo cuarto a las presentaciones de consumo problemático como una forma de padecer, su presentación satélite de estar “boyando” por todos lados y en ningún lado, pareciera confrontarnos ya no “al loco peligroso” sino al “adicto peligroso”, en plena contradicción con lo establecido por la ley. Continúan, por sus características, más cercanos al lugar de la delincuencia y sus idas y vueltas con la ley, que entendidos como sujetos padecientes en una época caracterizada por el consumo desmedido y la imposibilidad de capitalizar la falta que no sea como un vacío que se nutre de cierto goce mortífero. Entendido así... ¿es la sociedad una gran “adicta” o son los sujetos con consumo problemático síntomas de ella?

Es desde éste interrogante que se intentará problematizar este acontecer, repensando la práctica clínica desde el psicoanálisis para situar una apuesta a un tratamiento posible.



Trabajo completo: (máx. 8 páginas incluida bibliografía)

*7 calles, 4 avenidas
2 cuadras largas, una puerta con rejas
la entrada al trabajo
5 días hábiles, un verano
un otoño, un ojo negro, salpicado de hollín.
La rutina es como la muerte
avanza, lenta, pareja, entre los residuos.
Una ciudad, 14 millones de desconocidos
9 años caminando, un trabajo temporal, mucha gente, muchos cambios.
La voluntad de seguir viviendo
ver sin querer ver, muchos besos,
Muchos colectivos, ser sin ser.
El cuerpo, la ropa como armadura
Y por dentro nada, sentir nada.
Decir nada, porque ya no se puede oír.
La tristeza de Ana Marino. FAB.*

Todxs llevamos dentro algún vacío. Ése lugar que duele, ése dolor que inquieta, ésa memoria que cala hondo, ése síntoma que mueve, ésa interpretación que conmueve.

P¹ se presentó en el consultorio, con sus 40 y largos años, describiéndose: “falopero”², “terrible”, “irritable”, “lleno de ira”, “temerario”. ¿La razón de su llegada? Incipientes ataques de pánico, se hizo distintos estudios ante malestares físicos y no hay causa probable de nada, salvo...psicológica.

Consume desde sus 13 años, primero “lo más blando”, después se fue a lo “pesado”. Sus vínculos primarios no resuenan discursivamente: es el menor de la familia “y sigue teniendo ése lugar”, su hermano mayor “es todo lo que está bien”: un

¹ Todos los nombres utilizados en el texto, son ficticios, a los fines de cumplimentar con las legislaciones vigentes acerca del uso de datos sensibles.

² Todas las citas figuradas a continuación, refieren a palabras textuales del paciente, a modo de ilustración del discurso redactado.



hombre casado con hijos, profesional, trabajador y exitoso. Su madre de presentación sumisa ante la presencia de un padre (ex)militar que todo diagrama en el seno familiar.

P “en una o en otra”: se escapa desde adolescente, vivió en un internado, luego lo envían a Buenos Aires para que “se acomode” y en relación a eso se refiere “abandonado”, conoce otro tipo de fiestas y consumos, va y viene a lo largo de su vida, nada estable ni nada serio. Sus vínculos amorosos gozaban el mismo lugar: infidelidades por parte de él, sumisión por parte de ellas, todo se “rompía” con sus ataques de ira.

Cuando comienza el tratamiento, se hallaba en pareja con una “falopera salvaje”, pero ¿desde dónde consume P? ¿Consume sustancias o se consume a sí mismo? En éste primer momento, su malestar no se halla subjetivado, su consumo no lo refiere problemático, él “se la banca porque es falopero”, acude y sostiene el tratamiento a raíz de ser “mandado” por el médico, y porque él “es víctima de todo lo que le hicieron”. Al indagar sobre ésta última frase, expresa ser víctima de su familia que no lo deja vivir en paz³, su jefe que está todo el tiempo encima de él, las minas que le rompen las pelotas, en específico su actual pareja, que lo enloquece “en el buen y mal sentido”.

A razón de esto, intentamos situar las coordenadas subjetivas de su consumo, que pueda apropiarse de esa acción como algo que lo regulaba a él en realidad. Fue a partir de la apuesta a la palabra, a la posibilidad de creación de otros escenarios, donde P pudo empezar a considerar la actitud de su familia como resultado de la preocupación por su situación, pudo ubicar la postura de su jefe como consecuencia de su enojo ante la falta de responsabilidad de él con sus llegadas tardes y pérdidas de clientes, pudo observar que se había alejado de amigos de toda la vida, y pudo ver que su cotidianeidad se basaba en estar encerrado en su casa con su novia consumiendo y teniendo sexo sin freno, haciendo una pausa para salir a trabajar para proveerse, e ir al consultorio.

Producto de éste movimiento discursivo y subjetivo, emerge un segundo momento en el tratamiento, donde se observa que en lugar de satisfacción lo que se encuentra es un imperativo de goce sin freno, y el consumo se vuelve problemático a razón de evaluar las pérdidas que estaba teniendo. Siguiendo ésta línea es que

³ Cabe destacar que, toda su familia, se halla viviendo en el exterior.

tomamos lo propuesto por Cartier y Ostrowiecki (2019, p. 76), quienes plantean que en estos pacientes que demandan tratamiento podemos observar un viraje en la modalidad del uso de la droga que pasa de proporcionar cierta satisfacción y facilitar el encuentro con otros a convertirse en el objeto que los conduce al aislamiento y al sufrimiento.

El goce-Uno que esto significa, puede ser evidenciado como un circuito de satisfacción-insatisfacción que se cierra sobre sí mismo, en un continuo indiferenciado; allí es donde se pone de manifiesto una no-diferencia entre un estado (buscar droga cuando no se tiene) y otro (consumir toda la droga que se dispone). Ése es el acontecimiento más vívido de un vacío que no se sabe con qué llenar. Es el empuje de la pulsión lo que sostiene éste movimiento, dirigido hacia ése objeto que es perdido en ese mismo acto, y que recae en el propio cuerpo. Se ve de qué manera el adicto no busca un placer, sino constatar ése vacío, bordeándolo (Testa en Miller, 2012).

No hay Otro, es el goce Uno, un goce solitario, autista, de un cuerpo que consume para consumirse lo que no logra tramitar. Es la representación más evidente de un “sujeto pulsional”, no concebido como la liberación indiscriminada de pulsiones, sino al revés, personas programadas por la pulsión que posibilita un goce fatídico, evidenciando un recurso del sujeto, que está velando alguna cosa, donde veneno y remedio son los representantes de la búsqueda que grita por un Otro, y en su afán, calmar las angustias.

Héctor López (citado por Moisés, 2018, p. 497), en relación a esto, plantea: “la presencia del goce, cuando el muro del lenguaje tiende a derrumbarse, está muy lejos de lo placentero, y que más bien confina con el dolor”.

Asimismo, las problemáticas que se desarrollan cuando el entorno de pertenencia posee un sistema de interpretación de la realidad que organiza y desorganiza al sujeto, donde se producen flujos transformadores que constituyen nuevas significaciones, generando crisis, trastocando todas las representaciones a su paso, bajo la máscara de los “códigos”, producto de los discursos de enunciación que posiciona a los sujetos como anónimos dentro de la amalgama que dice contenerlos. Todo el mundo de P se redujo a su “falopera salvaje” y el “transa” que ahora dice ser su amigo.



Es de destacar que la causa del consumo no es la droga. El agente no es el narcótico en sí mismo, sino la satisfacción paradójica que éste viene a suplir; por eso la importancia de determinar la *función* de la droga en cada estructura subjetiva, qué satisfacción suple y cuál es su fatídica inscripción (Testa en Miller, 2012). En éste sentido, retomamos lo propuesto por Moisés (2018, p. 496) quien enuncia el

no detenerse solo en el químico, la comida o el juego, sino en las determinaciones inconscientes que llevan al sujeto a esa particular vinculación con determinada sustancia. Es decir considerar las operaciones de orden inconscientes que determinan estas salidas, ubicar el problema no en el objeto sino en el sujeto.

Idas y vueltas que le fueron generando el devenir con éstos personajes, propicia el aumento desmedido de efectos persecutorios por parte ellos hacia él, y le generan muchas complicaciones ubicándolo en dos lugares que jamás había conocido: tuvo que ser hospitalizado por un paro cardíaco con operación de urgencia en el corazón, y en otra ocasión, termina preso tres días a razón de una discusión con su pareja. Esto dará inicio a su tercer momento en el tratamiento: la necesidad de corte.

Cuando P se nombraba a sí mismo como *falopero*, resultaba decisivo indagar qué función cumplía el uso de ese significante en él, y a lo largo de nuestro trabajo, armamos la red discursiva que lo sostenía: le daba un lugar en su grupo de pertenencia y le suponía el otorgamiento de otras características por añadidura: si soy falopero, me la banco, si me la banco es porque soy hombre, si soy hombre, las minas me quieren; pero a partir de los últimos acontecimientos empezó a nombrarse como “vulnerable”, “miedoso”, “no soy invencible”, “no quiero esto”, “no quiero estar solo”...y ahí vimos que la palabra velada detrás de falopero era...*abandono*. Todavía no había desandado su lugar en la familia y en vínculos anteriores donde se sintió desvalido cuando necesitó protección; y los últimos sucesos reactualizaron esa falta de protección y cuidado, dado que era algo que el contexto actual le exigía de sí mismo.

Fue a partir de esto que se presenta el desafío de reinventar su red de significantes para sostenerse desde un nuevo lugar en escenas diferentes a través

de nuevas significaciones. De ésta manera, articular dichos significantes con acciones que le permitan nuevas posiciones. Así es como logra comenzar a trabajar y le otorgan un lugar de mucha responsabilidad que puede sostener con soltura, vuelve al deporte manteniendo gimnasio y fútbol, y se permite conocer a una “mujer sana”, siendo la primera relación de su vida de cuidado y ternura.

Para finalizar, podemos pensar que la adicción de P le otorgó el montaje necesario para enmascarar un dolor que nunca tuvo palabra, solo ausencias y marcas, fue el artefacto que capturó su cuerpo ante dicho déficit. Y aunque fue complejo recuperar el uso de la palabra desde un lugar subjetivante, la apuesta a rastrear mediadores en su lenguaje fue imprescindible, posibilitado por el ejercicio de la Disponibilidad y el alojamiento de lo que iba surgiendo, poniendo en suspenso todos aquellos conceptos, certezas o gestos aprendidos como parte del propio recorrido, pudiendo abstenernos de privilegiar nada, a los fines de dar lugar a la diferencia y a una lectura más ética del caso a caso.

Bibliografía:

Cartier, C., & Ostrowiecki, M. S. (2019). Toxicomanía, psicoanálisis y la ley 26657: ¿qué hacer allí como analista? *Anuario Temas en Psicología*, 5.

Fernández, I. G. (2020). Consideraciones sobre la repetición a la altura del Seminario 17: El reverso del psicoanálisis. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 5(5), 124-136.

Miller, J. A. (2012). *Embrollos del cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.

Moisá, G. A. (2018). Consideraciones sobre lo problemático del consumo y sus posibles abordajes. En *X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología – Universidad de Buenos Aires.